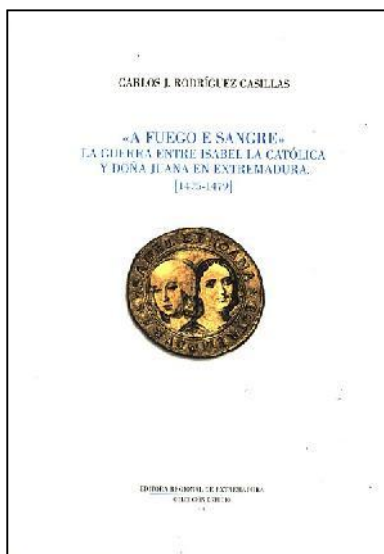


Alberto Venegas Ramos¹

Reseña: RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J., “A fuego e sangre” La guerra entre Isabel la Católica y Doña Juana en Extremadura [1475 – 1479]. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013.

Estos últimos años estamos contemplando un auge del interés provocado por la figura de los Reyes Católicos. Pasados cinco siglos de la muerte de la monarca castellana su figura aún sigue dando que hablar. Son muchos los acercamientos que estamos observando tanto desde el mundo televisivo como literario y académico que ha llevado a diversos autores a publicar sobre el tema con mayor o menor acierto. El caso que nos ocupa en esta reseña es una muestra de este interés y debemos decir que se acerca al tema con gran acierto. Su autor es Carlos J. Rodríguez Casillas, licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura, becario de la Fundación Valhondo Calaff, merecedor en el año 2007 del Premio Jóvenes Investigadores por la fundación Xavier de Salas y director del Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres.



¹ Licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura

Sobre la figura de los Reyes Católicos se han vertido litros de tinta ya desde su propio reinado gracias a cronistas oficiales del reinado como Fernando del Pulgar o Galíndez de Carvajal y el propio Maquiavelo en su archiconocida obra de El Príncipe. Durante los primeros siglos que siguieron a la muerte de los monarcas las obras fueron tradicionalmente panegíricas, concretamente hasta el siglo XIX cuando comenzaron a aparecer títulos como Enrique IV y la excelente señora, llamada vulgarmente Juana la Beltraneja (1912) que denostaban la figura de Isabel en contra de Juana. Con la llegada del régimen político de Franco a España la visión negativa de los Reyes Católicos se truncó en aras de la unidad que representaban los monarcas para el régimen, que adoptó parte de su simbología. Tuvo que caer el Franquismo para que la imagen y el recuerdo de los Reyes Católicos fuera de nuevo revisitado con espíritu crítico, donde destaca por méritos propios la labor historiográfica de Ladero Quesada. Actualmente, y en palabras del autor del libro, Carlos J. Rodríguez Casillas

“Se ha producido un incremento en la producción historiográfica, gracias a la conmemoración del V centenario de la muerte de la reina Isabel, ampliándose de forma considerable, todo el aparato bibliográfico con una gran multitud de enfoques historiográficos que abarcan tanto el plano nacional, como el local regional”²

Dentro de este último grupo, los estudios regionales, hace su entrada la obra que nos ocupa, “A Fuego y Sangre. La Guerra entre Isabel la Católica y Doña Juana en Extremadura [1475 – 1479]” publicado por la Editora Regional de Extremadura dentro de su Colección Estudio 44. Esta obra viene a llenar un vacío historiográfico dentro del abanico histórico de la región. De este período se habían encargado pequeños artículos y relaciones, pero no obras monográficas que estudiaran al detalle los protagonistas y los sucesos tratando de responder a las siguientes cuestiones

² RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J., “A fuego e sangre” *La guerra entre Isabel la Católica y Doña Juana en Extremadura [1475 – 1479]*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013, p. 23.

¿Qué papel jugó el territorio extremeño durante toda la contienda?, o, ¿qué tipo de tácticas y de estrategias militares se desarrollaron en estos territorios de frontera? El autor trata, a lo largo del libro, de responder a esta serie de cuestiones y según nuestra opinión, con gran éxito.

La obra se estructura en cinco capítulos, el primero lleva por título “Los Reyes Católicos ante la Historia”. En él, se realiza un pequeño repaso historiográfico sobre la figura de los monarcas Fernando e Isabel a través de la Historia destacando el trato que han recibido por las diferentes escuelas historiográficas a lo largo de los años remarcando el cambio de que sufrió la imagen de los dos monarcas durante el siglo XIX cuando se produjo un tímido resurgimiento de la imagen de Isabel como usurpadora. Evolución de la imagen de la reina que fue inmediatamente detenida durante el Franquismo al utilizar la imagen de Isabel para sus propios fines. Los estudios críticos continuaron una vez cayó el régimen desde muy distintos enfoques como por ejemplo la historia local o regional o la historia de la mujer. Sufriendo un importante crecimiento la producción historiográfica centrada en la pareja real gracias a la celebración del quinto centenario de la muerte de la reina.

El segundo capítulo se titula “Presentación del conflicto” y en él el autor nos describe la situación general de la Península Ibérica durante la guerra presentada, la Guerra de Sucesión en Castilla. Describe con acierto la legitimidad de las dos protagonistas de la campaña y nos introduce un elemento innovador de gran interés, la relación de las dos aspirantes con dos modelos de gobierno del reino, el primero, personificado en la reina Isabel, representante del centralismo y la autoridad real sobre la nobleza y el segundo, personificado en Doña Juana representantes del poder descentralizado donde la nobleza siguiera teniendo voz y voto en las decisiones de gobierno. Por tanto nos presenta la Guerra de Sucesión no como una simple contienda por el ascenso al trono sino en una vital lucha

por el devenir del reino y la aplicación de dos sistemas de gobierno radicalmente diferente. Por último, y tras relacionar una minuciosa descripción de las campañas llevadas a cabo en Castilla durante la guerra centra su mirada en Extremadura. En este apartado dentro del capítulo de presentación de la guerra en Extremadura el autor hace hincapié en la geografía política de la región presentándonos los protagonistas llamados a realizar su papel durante la contienda. A continuación elabora una relación de la tipología de los conflictos en la zona destacando las luchas entre Castilla y Portugal, nobleza frente a monarquía, hostilidades intraseñoriales, conflictos por el control de las órdenes militares y la violencia de las oligarquías locales. Si ya señalamos anteriormente como novedad la inclusión de la idea de la Guerra de Sucesión como herramienta para decidir el gobierno de la Corona de Castilla en el apartado dedicado a los conflictos el autor introduce otra novedad historiográfica de gran calado.

“Para el caso extremeño el conflicto sucesorio, paradójicamente, no vino marcado en exclusiva por un enfrentamiento legitimista entre las dos aspirantes al trono a la muerte de Enrique IV. Mi atrevimiento al formular tal proposición nace de la reflexión que ya se ha tratado en este estudio, y que hace relación a la multitud de intereses (familiares o meramente personales) que se entremezclaron con la propia guerra, y que cristalizaron desde el fallecimiento del monarca castellano hasta mediados de 1475, momento en que se produce la invasión portuguesa y parecen delimitarse los bandos enfrentados”³

Antes de terminar este capítulo el autor encuadra el grueso de la obra narrándonos con precisión y amenidad los principales acontecimientos que tuvieron lugar durante el desarrollo de la guerra en Extremadura.

³ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, p. 41.

El siguiente capítulo, el tercero de la obra, se titula “La ordenación de los recursos militares”. Este apartado dedicado a los recursos demográficos y económicos de ambos ejércitos no es usual contemplarlo en otras obras dedicadas a conflictos armados, más interesados en los meros hechos de armas que en toda la logística que se esconde detrás de las batallas y que hacen estas posibles. El autor desgana los efectivos humanos y económicos con los que contaba cada ejército a través de la siguiente justificación:

“Todo estudio de la guerra que se precie debe partir del análisis de los recursos militares que intervienen en el conflicto, para intentar medir la capacidad de actuación y el potencial bélico de sus participantes. Estos recursos, sobre todo, se concretan en dos campos: la capacidad de reclutamiento y la movilización de soldados, junto al poderío económico de los contendientes”⁴

Y así lo hace, subdividiendo el capítulo en diversos subapartados como “La ordenación de los recursos militares”, “Los recursos económicos” y una breve aproximación al estado del ejército portugués. En el primer apartado no se limita a enumerar los recursos militares propiamente dichos sino que elabora un ameno informe sobre la composición, jerarquía, ordenamiento, origen de las tropas y tipologías, destacando las tropas de carácter permanente, compuestas por los guardias reales, la Hermandad General, Órdenes Militares y guarniciones de las fortalezas. Este apartado se nos antoja en extremeño interesante porque sabe delimitar numéricamente el conflicto evitando imaginaciones o elucubraciones fantásticas y exageradas tan usuales en las fuentes cronísticas de la época donde el número no era más que un símbolo o idea de proporción. El segundo apartado dedicado a los recursos económicos es igual de complejo e interesante que el primero al hacer notar al neófito en estas cuestiones la procedencia de los fondos que permitían las campañas, pero también el pago por los servicios militares de

⁴ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, p. 75.

los diferentes nobles a cargo de la monarquía, en palabras del autor: “Esta relación entre finanzas y guerra, ya quedó reflejada en las palabras del propio rey Fernando, cuando en sus últimos años confesó a uno de sus embajadores: Yo no tengo tesoro porque siempre he tenido guerra” Por último la obra realiza un breve acercamiento al ejército portugués definiendo a través de trabajos secundarios las características más importantes de este para establecer el claro contraste entre un bando y otro.

El cuarto capítulo, de nombre “Estrategias y tácticas militares” se aleja del conflicto que ha venido llenando las páginas de la obra, la Guerra de Sucesión de Castilla entre Isabel y Juana en Extremadura para tratar el tema de la guerra en el mundo bajomedieval con especial incidencia en la comparación con la guerra en el mundo moderno, concluyendo el autor la escasa diferencia entre la guerra realizada durante el siglo XV y el siglo XVI. Como argumentos definatorios para realizar tal aclaración realiza una descripción de los rasgos más importante de la guerra medieval definiendo la tipología de los combates, las diferentes tácticas y estrategias utilizadas así como los diferentes objetivos que se intentaban conseguir durante la contienda recalcando en todo el momento la errónea percepción que de la guerra medieval se ha venido realizando a lo largo de los siglos, donde:

“Se podría indicar que el análisis de la guerra medieval ha venido adoleciendo de dos graves prejuicios: uno, que los ejércitos medievales habían perdido todo tipo de rasgo táctico o estratégico heredado de la época clásica, y dos, el predominio de la batalla como forma habitual de hacer la guerra.”⁵

Destaca principalmente dos aspectos principales de la guerra medieval en relación al conflicto general y al conflicto extremeño en particular, la

⁵ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, p. 125

guerra de posiciones: fortificaciones y asedios, y la batalla campal, añadiendo una tercera nota muy atractiva para el lector extremeño, la guerra en el interior de una ciudad con dos ejemplos paradigmáticos, Plasencia y Cáceres durante la contienda estudiada. Finalmente concluye este apartado con una brillante aportación del profesor García Fitz: “*la actividad bélica medieval podría ser descrita como una guerra de sucesión de devastaciones, frecuentes asedios y, rara vez, alguna batalla*”⁶.

El quinto y último capítulo, titulado “¿Revolución o evolución militar?” vuelve a centrarse en el tema de la comparación entre la guerra medieval y la guerra moderna realizando hincapié en la escasez de diferencias entre una y otra especialmente durante los últimos años de la primera y los primeros de la segunda centrándose en dos aspectos principales, el predominio de la infantería sobre la caballería en la batalla campal y la arquitectura fortificada. Con respecto al primer apartado el autor concluye que la utilización hegemónica infantería o caballería dependía exclusivamente de los factores desprendidos de la batalla y no de una ideología imperante en la época, como demuestra el uso de la infantería en numerosas batallas medievales como Crecy (1346), Poitiers (1356) o Azincourt (1415) en el contexto de la Guerra de los 100 años y Nájera (1367) o Aljubarrota (1385) en el contexto peninsular. Con respecto al segundo apartado, la arquitectura fortificada, es interesante la aportación que realiza el autor en relación a la traza italiana, refiriendo la existencia de este tipo de arquitectura fortificada ya en el período del reinado de los Reyes Católicos con ejemplos regionales como Coria.

La obra finaliza con las conclusiones del autor, donde el autor destaca “*la revalorización de la frontera [extremeña] con Portugal en el contexto*

⁶ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, p. 130.

bélico que comprende toda la Guerra de la Sucesión”⁷, la esencia propia de la contienda, que “no fue solo una pugna entre Juana e Isabel por hacer valer sus derechos al Trono de Castilla [sino que] llegó a solaparse en ocasiones, con los propios intereses políticos, económicos, institucionales o familiares de la nobleza castellana”⁸. Contienda llevada a cabo por un ejército caracterizado por “su eficiente operatividad, aun a pesar de estar constituidos, en cierto grado, por fuerzas de carácter heterogéneo”⁹ que basó sus movimientos en “socavar los recursos del contrario mediante la realización de incursiones de devastaciones, como también, en el seguimiento de una política de cercos sobre las plazas fortificadas enemigas”¹⁰ sin que se percibiera “una profunda ruptura entre la guerra desarrollada durante el Medievo y el inicio de la Época Moderna”¹¹.

⁷ *Ibíd.*, p. 221.

⁸ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, p. 221.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ RODRÍGUEZ CASILLAS. C. J. *Óp. Cit.*, pp. 221 – 222.

¹¹ *Ibíd.*